

JUAN CAPREOLO Y SU INTERPRETACIÓN DE LA DOCTRINA DE LA INDIVIDUACIÓN DE TOMÁS DE AQUINO.

Paulo Faitanin - UFF

Juan Capreolo [1380-1444]¹, el Príncipe de los Tomistas, es considerado una autoridad en la interpretación de la doctrina de Tomás de Aquino sobre la individuación de la sustancia corpórea². Muchos tomistas siguieron su interpretación acerca de la *materia signata quantitate*. La considera en su *Defensiones Theologiae* III, q.1. 2^a. Conclusio: *quod in substantiis materialibus et corporeis, principium individuationis est materia, uno modo, et quantitas, alio modo*³. Consideremos pues, su análisis.

1. EL PRINCIPIO DE INDIVIDUACIÓN DE LAS SUSTANCIAS MATERIALES.

Para refutar la hipótesis de *si el ángel se individúa por la materia*⁴ expone que *lo que carece de materia de la y en la que exista no se individúa por la materia*⁵. Fundamenta su interpretación en diversos textos del Aquinate⁶ y la resume del siguiente modo:

¹ Nace en Aveyron en la segunda mitad del s. XIV y muere en Chevrier el 7 abr. 1444. Teólogo de los más célebres de la Edad Media. Fue dominico en Rodez. Profesor de las Sentencias en la Univ. de París en 1408, fue admitido a la «licenciatura» tres años más tarde. Las fechas 14 sept. 1426, 7 nov. 1428 y 18 feb. 1433 señalan el comienzo y finalización de su gran obra *Libri defensionum theologiae divi doctoris Thomae de Aquino in libros Sententiarum* (Defensa de la teología de S. Tomás de Aquino). Constituye una exposición aguda de las doctrinas tomistas y una vigorosa defensa contra los adversarios que las impugnaron, que le consagra como el comentador y defensor del tomismo en el medievo, valiéndole el sobrenombre de *princeps thomistarum*. No sabemos más de su vida, cuyas fechas indicadas han sido fijadas por E. Denifle. Citado en casi todas las cuestiones teológicas, tiene un puesto de honor en la referente al constitutivo de la persona por expresar mejor el pensamiento de S. Tomás y es uno de los primeros tomistas que escribió sobre la predestinación. La primera edición de su obra vio la luz en Venecia 1483, 7 vol.; y la quinta, y última, en Tours, 1900-08.

² J. CAPREOLO, *Defensiones Theologiae Divi Thomae Aquinatis*. Tomus III. Cura et studio Ceslari Paban et Thomas Pègues. Turonibus, Sumptibus Alfred Cattier, Bibliopolae Editoris, 1902, dist. 3, q. 1, págs. 199-253; Citaremos del siguiente modo: *Defensiones Theologiae*. III, 3, q.1, a.1, sec. con. p. 222.

³ *Defensiones Theologiae*. III, 3, q.1, a.1, 2^a. con. pp. 200-203.

⁴ *Defensiones Theologiae*. III, 3, q.1, a.1, 1^a. con. p. 199, col. A: “Utrum angeli individuentur per materiam”.

«La materia es efectivamente el principio de individuación de las formas y naturalezas, por la que la forma o la naturaleza se vuelve verdadera y propiamente individuo, incomunicable, indistinto en sí y distinto de todo lo demás que existe o puede existir bajo la misma especie. Pero la materia y la cantidad son de esta naturaleza con respecto a las formas materiales»⁷.

No admite la cantidad indeterminada, sino la cantidad determinada asociada a la materia como principio de individuación⁸. Y para evidenciar la tesis de que lo que individúa es la materia determinada por la cantidad en acto, Capreolo se detiene a analizar las críticas de algunos autores que se han opuesto a la doctrina tomista de la individuación de las sustancias materiales:

- (1) En primer lugar expone el argumento principal de *Aureolo* [dist. 8, q. 2, a. 2] contra la doctrina de la individuación por la materia signada por la cantidad; este argumento puede ser resumido en la siguiente tesis: *nulla natura specifica sit de se indifferens ad hoc vel ad illud singulare, et consequenter, quod non oporteat quaerere aliquid, quo individuetur et contrahitur ad hoc vel ad illud singulare*⁹.

⁵ *Defensiones Theologiae*. III, 3, q.1, a.1, 1^a. con. p. 199, col. A: “Illud quod caret materia ex qua et in qua, non individuetur per materiam”.

⁶ He los textos a que se refiere Capreolo: *Sum. Theo.* I, q. 3, a. 3; q. 11, a. 3; q. 29, a. 1 y ad. 1; III, q. 77, a. 2; *In IV Sent.* d. 12, q. 1, a. 1, quaet. 3, ad. 3; *De prin. ind.*

⁷ *Defensiones Theologiae*. III, 3, q.1, a.1, 2a. con. p. 202, col. B, in fine: “Illud verissime est principium individuationis formarum et naturam, per quod forma vel natura est vere et proprie individua, et incommunicabilis, et indivisa in se et divisa ab aliis quae sunt vel esse possunt in eadem specie. Sed materia et quantitas sunt huiusmodi, respectu formarum materialium, vel materia informantium”.

⁸ *Defensiones Theologiae*. III, 3, q.1, a.1, 2^a. con. p. 202, col. B, in fine: “in Summa et aliis ultimis Opusculis, negantur tales dimensiones (indeterminadas), potissime quantum ad hoc quod Commentator ponit eas praecedere formam substantialem in materia, et stare simul cum diversis formis substantialibus, nec unquam separari a materia y añade ideo istam viam ultimam teneo, pro praesenti, scilicet: quod materia sub quantitate terminata est principium individuationis et non dimensio interminata, in sensu Commentatoris; licet in aliquo sensu, postea dando, concedi possit quod dimensiones interminatae individuant”.

⁹ *Defensiones Theologiae*. III. dist. 3, q. 1, art. 2, contra secunda conclusio, pág. 209, col. A, argumenta.

- (2) En segundo lugar expone el argumento principal de Duns Escoto [dist. 3, q. 4], que puede ser resumido de este modo: *substantia materialis non sit individua vel singularis formaliter per quantitatem*¹⁰.
- (3) En tercer lugar expone el argumento principal de Durandus [In II Sent. d. 3, q. 2], que se resume de este modo: *quantitas non sit principium individuationis*¹¹.

Podemos decir que todos los argumentos opuestos se basan en dos principios: que la materia, a causa de su potencia, no puede ser principio de individuación; que la cantidad también no lo puede porque no antecede a la sustancia en el ser y en la naturaleza. Añade que ninguna cosa considerada fuera de la mente es indiferente a muchos, porque es determinada individualmente¹².

El ser de la forma que adviene sobre el sujeto es diferente e incomunicable¹³, por esta razón la forma o la naturaleza considerada en sí misma no es comunicable. Tampoco el sujeto que recibe la forma adveniente es subsistente antes de la información, porque para ello necesitaría ya ser informado. La naturaleza es por sí indiferente¹⁴, ya que la naturaleza distinta en la realidad es el individuo. Y para serlo requiere tales cosas: ser indistinto en sí, ser distinto de los otros, no ser recibido en otro y ser demostrable, sensible, determinado y existente aquí y ahora¹⁵.

¹⁰ *Defensiones Theologiae*. III. dist. 3, q. 1, art. 2, contra secunda conclusio, pág. 210, col. B, argumenta Scoti.

¹¹ *Defensiones Theologiae*. III. dist. 3, q. 1, art. 2, contra secunda conclusio, pág. 214, col. A, argumenta Durandi, primo.

¹² *Defensiones Theologiae*. III, 3, q. 1, a. 3, p. 226, col. B: “nulla res quae est extra intellectum, prout est extra intellectum, est indifferens ad plura, sed est determinata ad unum individuum (...) et cum tali esse non est communicabilis, nec plurificabilis”.

¹³ *Defensiones Theologiae*. III. dist. 3, q. 1, art. 3, pág. 227, col. A: “aliqua forma advenit alicui substrato (...) secundum esse quod habet in hoc individuo est differens et incommunicabilis”.

¹⁴ *Defensiones Theologiae*. III. dist. 3, q. 1, art. 3, pág. 227, col. B: “Natura non habet ex se esse differens (...) Natura est per se indifferens, hoc est, quod si sola esset, vel si absolute consideretur”.

¹⁵ *Defensiones Theologiae*. III. dist. 3, q. 1, art. 3, pág. 227, col. B: “ad esse individuum requiruntur quatuor: primum est divisio in se, et esse divisum; secundum est divisio ab aliis, si quae sint, vel esse possint in eadem specie individua; tertium est quod non sit receptibile in alio, vel communicabile alteri, communicatione qua universale communicatur individuo; quartum est quod sit aliquid demonstrabile, sensible, et determinatum ad hic et nunc”.

Según opina, la naturaleza por sí misma no puede ser la razón de estas notas necesarias al ser individual¹⁶. La distinción e incomunicabilidad se le sobreañade en el supuesto¹⁷, fundamentando la multitud y diversidad numérica de individuos¹⁸. Por tanto, la naturaleza específica considerada en sí misma es indiferente, pero según es considerada en el individuo es distinta e incomunicable en razón de los principios individuantes que le quita la indiferencia¹⁹.

Contra Escoto dice que la naturaleza no incluye la cantidad o cualquiera dimensión²⁰, porque la raíz primera de la individuación es la materia²¹. No es la cantidad que individúa a la sustancia, porque la materia es el primer principio y la cantidad el segundo principio de la individuación²². Ahora bien, el hecho de que la sustancia preceda la cantidad en el ser²³, no significa que la cantidad no pueda concurrir para su individuación, ya que *principium individuationis substantiae non semper oportet ad genus substantiae proprie pertinere*²⁴.

Según Capreolo, se necesita la cantidad como principio secundario de la individuación por tales razones: (a) que la sustancia primera puede ser considerada sin esta cantidad respecto de esto que es primer sujeto incomunicable, pero no respecto de las cosas que se requieren para completar la individuación; (b) no es

¹⁶ *Defensiones Theologiae*. III. dist. 3, q. 1, art. 3, pág. 227, col. B, ad tertium.

¹⁷ *Defensiones Theologiae*. III. dist. 3, q. 1, art. 3, pág. 228, col. A: “Veruntamen accidit sibi differentia et incommunicabilitas, quantum ad esse quod habet in supposito”.

¹⁸ *Defensiones Theologiae*. III. dist. 3, q. 1, art. 3, pág. 228, col. A-B: “Dicimus enim quod potentia ad multitudinem vel plurificationem individuorum in natura specifica est non solum secundum esse quod habet in intellectu, nec secundum esse quod habet in supposito et a supposito; sed ut in se est talis natura receptibilis in alio”.

¹⁹ *Defensiones Theologiae*. III. dist. 3, q. 1, art. 3, pág. 229, col. B: “natura specifica, in se considerata, est indifferens, sed secundum esse quod habet in individuo, est differens, et incommunicabilis; et quomodo principia individuantia, sibi relinquunt indifferentiam uno modo, et tollunt alio modo”.

²⁰ *Defensiones Theologiae*. III. dist. 3, q. 1, art. 3, pág. 231, col. A.

²¹ *Defensiones Theologiae*. III, 3, q.1, a.3, p. 231, col. A-B: “prima radix individuationis est materia, quantum ad hoc quod de ratione individui est incommunicabilitas; sed prima radix individuationis, quantum ad hoc quod de ratione individui est distinctio ab aliis eiusdem speciei, et esse quid signatum sensibile determinatum ah hic et nunc, est quantitas”.

²² *Defensiones Theologiae*. III. dist. 3, q. 1, art. 3, pág. 232, col. A: “quantitas non est totale individuativum substantiae materialis; quia primum individuationis principium est materia, et secundum quantitas, et quoad aliud individuat materia quam quantitas”.

²³ *Defensiones Theologiae*. III. dist. 3, q. 1, art. 3, pág. 232, col. B: “prima substantia praecedat naturaliter quantitatem in esse substantiae; quia quaelibet prima substantia prius est ens quam substantia (...) id est praecedat quantitatem, quae consequitur forma corporeitatis”.

²⁴ *Defensiones Theologiae*. III. dist. 3, q. 1, art. 3, pág. 233, col. A.

necesario sostener que la cantidad fuese la primera forma de la sustancia para admitirla como principio de individuación, porque la cantidad no es la primera forma de la sustancia que le confiere absolutamente la incomunicabilidad; (c) además si el sujeto es previo a su accidente posee unidad, singularidad e incomunicabilidad antes por naturaleza que el accidente²⁵, que conviene existir en el sujeto, pero no por eso la cantidad no es principio de individuación, aunque no es el primario, sino el secundario²⁶; (d) la individuación por la cantidad no hace con que el individuo, ultimada la individuación, sea ente por accidente, porque lo que individúa determina la esencia²⁷.

Capreolo sostiene –contra un argumento de Escoto que afirma que la naturaleza porque es de suyo una entidad que contrae a la singularidad a la sustancia, no es ni universal ni universal– que según la consideración de segunda intención, el principio de individuación no pertenece más que la razón de universalidad al género de la sustancia. No obstante, hay que decir que lo que fundamenta tal intención, bajo ningún concepto se encuentra fuera del género de la sustancia²⁸.

Según el argumento de Escoto, la cantidad – porque no pertenece al género de la sustancia – no podría causar nada en este mismo género. Sin embargo, contesta Capreolo diciendo que para la constitución del ser singular en el género de la sustancia es necesario dos cosas: la primera que lo que causa la individuación

²⁵ *Defensiones Theologiae*. III. dist. 3, q. 1, art. 3, pág. 232, col. B: “prima substantia potest intelligi haec sine quantitate, quantum ad hoc quod est primum subiectum incommunicabile, non autem quantum ad alia quae requiruntur ad completam individuationem; quia plus requiritur ad esse individuum materiale, quam esse primam substantiam (...) licet quantitas sit forma primae substantiae, inquantum est individua et demonstrabilis et distincta et determinata ad hic et nunc; non tamen est eius forma, inquantum est prima substantia absolute, aut incommunicabilis. Et ideo non oportet quod quantitas secundum omnem considerationem sit prior prima substantia (...) quod subjectum est prius suo accidente, et habet unitatem et singularitatem et individuationem prius natura, quam suum accidens”.

²⁶ *Defensiones Theologiae*. III. dist. 3, q. 1, art. 3, pág. 233, col. B: “Ex quibus patet quomodo non totum nec principale principium individuationis est dimensio, sed secundarium”.

²⁷ *Defensiones Theologiae*. III. dist. 3, q. 1, art. 3, pág. 234, col. A-B: “nec individuum ultimata individuatione dicitur ens per accidens (...) sed quasi determinativum essentiae”.

²⁸ *Defensiones Theologiae*. III. dist. 3, q. 1, art. 3, pág. 235, col. A: “Non plus pertinet ad genus substantiae principium individuationis, quam principium et ratio universalitatis; sed secundum non pertinet ad genus substantiae, cum sit secunda intentio, quae est relatio, vel negatio; igitur nec primum. Tertius sensus potest esse, quod illud quod fundat tales intentiones, nullo modo est extra genus substantiae”.

pertenezca a este género y en segundo lugar que cause la singularidad²⁹. Por esta razón señala Capreolo que el individuo no entra en el género de la predicación de la sustancia, porque es antes lo que fundamenta la predicación de la misma, porque el individuo es la sustancia entendida como primer sujeto de predicación³⁰.

Según Capreolo las dimensiones indeterminadas no pueden ser el principio de individuación si las entendemos como algo esencialmente distinta de las dimensiones determinadas, como precedentes a toda forma sustancial en la materia y como coeternas con ella³¹. Pero si la entendemos como lo que sigue a la forma sustancial y considerada en el ser del individuo y no poseyendo tal figura o extensión, concedemos que sea el principio secundario de la individuación³².

Para exponer más adecuadamente el tema de si la cantidad causa la individuación de la sustancia, el dominico trata de esclarecer antes, una posible contradicción que aparece en algunas obras del Aquinate. Las obras que están en juego son el opúsculo *De natura materiae*, el *De Trinitate* y la *Summa Theologiae*. El problema es el siguiente: Capreolo sostiene que la cantidad determinada es principio secundario de la individuación, no obstante el Aquinate admite en el *De natura materiae* que la dimensión indeterminada es principio de individuación, y en el *De Trinitate* incluso afirma que la dimensión indeterminada es la primera raíz de individuación.

Para ratificar su opinión de que sólo la cantidad determinada o dimensión determinada es principio de individuación, además de tan sólo ser secundario, Capreolo sostiene que las opiniones del Aquinate en aquellas dos obras fueron corregidas en la *Summa Theologiae*, donde el Aquinate sostiene que la cantidad sólo

²⁹ *Defensiones Theologiae*. III. dist. 3, q. 1, art. 3, pág. 235, col. A: “Quia ad esse singulare in tali genere requiruntur duo: unum, quod reponat illud in tali coordinatione; aliud, quod faciat illud singulare”.

³⁰ *Defensiones Theologiae*. III. dist. 3, q. 1, art. 3, pág. 235, col. B: “Ex quibus patet quod nullum individuum, quoad omnia quae sunt de ratione individui, proprie pertinet ad coordinationem alicuius praedicamenti. Quare instabile est fundamentum arguentis de coordinatione praedicamenti contra conclusionem”.

³¹ *Defensiones Theologiae*. III. dist. 3, q. 1, art. 3, pág. 236, col. A: “si per quantitatem interminatam intelligatur aliqua dimensio distincta essentialiter dimensionibus terminatis, praecedens omnem formam substantialem in materia, et coaeterna materiae, ut ponit Commentator, tunc dicitur quod nulla talis dimensio interminata, est ponenda, ut post videbitur; et per consequens, nulla talis est principium individuationis”.

³² *Defensiones Theologiae*. III. dist. 3, q. 1, art. 3, pág. 236, col. A: “Si autem dimensio interminata vocetur ipsamet dimensio sequens formam substantialem, prout consideratur in esse individui, et non ut habet talem figuram aut extensionem, tunc conceditur quod talis quantitas et dimensio est principium secundarium individuationis”.

es primera raíz de individuación respecto de que esto que es individuado es distinto de otros, demostrable y determinado aquí y ahora, pero no es la primera raíz respecto de la individuación sustancial³³.

Según el dominico la cantidad no es sino principio secundario de la individuación, porque la cantidad por sí misma no se distingue de otra cantidad, porque por sí misma no distingue y separa las partes entre sí. Así pues, esta blancura difiere de una otra, a causa de la diversidad de la materia o del sujeto en el cual están inheridas. Esta línea difiere de otra, por ejemplo, a causa de la diversidad de partes de esta y de aquella línea, pero las partes son la materia del todo³⁴.

Ahora bien, si la cantidad tiene partes en razón de su propia naturaleza esto no significa que ella por sí misma cause la diversidad, porque no es la misma cosa decir que posee la aptitud de tener partes diversas que tener en acto sus partes diversificadas³⁵. Para tener en acto sus partes diversas necesita del acto de la forma de la materia. Así pues, para la diversidad de la naturaleza genérica no concurre sino algún principio intrínseco y para la diversidad de la naturaleza específica concurre algún principio extrínseco³⁶.

Por ello, afirma Capreolo que es imposible que el que genera generase el generado sin que tuviese la cantidad, porque no es lícito considerar dos materias de

³³ *Defensiones Theologiae*. III. dist. 3, q. 1, art. 3, pág. 236, col. A: “Sed cum hoc stat quod causat illa quae secundario pertinet ad individuationem primae substantiae, ut supra ostensum est ex dictis sancti Thomae, in tractatu De natura materiae. Et si dicatur quod ipse ponit, in scripto Super Boetium, quod prima radix individuationis est dimensio interminata, communis generato et corrupto, etc.; dicitur quod illam opinionem postea correxerit in Summa et in ultimis ospuculis. Potest etiam dici quod quantitas est prima radix individuationis, quantum ad hoc quod est prima radix individuationis, quantum ad hoc quod est esse divisum ab aliis, et demonstrabile, et determinatum ad hic et nunc, non autem prima simpliciter”.

³⁴ *Defensiones Theologiae*. III. dist. 3, q. 1, art. 3, pág. 236, col. A: “dicitur primo quod conclusio nostra non dicit quod primum principium individuationis substantiae, nec principale, sit quantitas, sed secundarium, ut superius saepe dictum est. Secundo, dicitur quod quantitas seipsa primo, id est, non per aliquid prius alterius generis, distinguitur ab alia quantitate; tamen non seipsa primo, excluyendo partes ejus, quae sunt priores. Sicut enim haec albedo differt ab alia, propter diversitatem materiae vel subjecti; ita haec linea differt ab alia, propter diversitatem partium huius et illius; partes enim sunt materia totius”.

³⁵ *Defensiones Theologiae*. III. dist. 3, q. 1, art. 3, pág. 236, col. A: “Quod si quaeratur unde quantitas habeat partes, dicitur quod ex sua propria ratione; et similiter, haec quantitas et illa habent diversas partes. Dicitur etiam quod ex ratione quantitatis est dividi in partes unius rationis, et portare secum divisionem, et plura individua et distincta.

³⁶ *Defensiones Theologiae*. III. dist. 3, q. 1, art. 3, pág. 238, col. A: “Ex eius verbis habetur quod aliter dividitur natura generis, quia per intrinseca, et aliter natura speciei, quia per extrinseca”.

misma naturaleza sin la cantidad³⁷. Con esto Capreolo parece querer sostener que no es posible imaginar alguna materia que sea sujeto de la generación y que no sea cuantitativa. La materia considerada sin la cantidad no puede ser entendida como lo que de suyo es indivisible, porque de este modo no estaría en potencia de ser divisible. Es necesario que la materia posea la aptitud de ser divisible en acto. Por esta razón sólo debe ser considerada indivisiblemente en cuanto que está en potencia³⁸.

Contra los argumentos de Durando, Capreolo señala que la cantidad no es exigida sólo participativamente para la individuación, sino que ella pertenece a la naturaleza del individuo en las cosas materiales³⁹. No obstante, esclarece que la cantidad que se inhere en la sustancia para la individuación, se inhere en una sustancia que ya subsiste, porque no es la cantidad que le causa la subsistencia.

Así pues, aunque la sustancia no sea todavía antes del advenimiento de la cantidad, este algo demostrable y determinado aquí y ahora –puesto que esto es causado por la cantidad– la sustancia misma ya era subsistente⁴⁰. Y se exige la cantidad como principio de individuación secundario en cuanto que sólo su seña-

³⁷ *Defensiones Theologiae*. III. dist. 3, q. 1, art. 3, pág. 238, col. A: “quia impossibile est, in substantiis materialibus, generans generare genitum, nisi utrumque habeat quantitatem; quia duas materias eiusdem rationis impossibile est imaginari sine quantitate”.

³⁸ *Defensiones Theologiae*. III. dist. 3, q. 1, art. 3, pág. 238, col. A: “quia nos non dicimus materiam de se esse indivisibilem contrarie, ita quod repugnet sibi divisio, sed privative, quia ex se non habet actum divisionis, sed tamen habet potentiam”. Y añade, *idem*: “Et sic intelligimus, cum dicimus quod quidditas materialis est de se indistincta; non enim intelligimus quod indistinctio insit ei in primo modo vel in secundo modo dicendi per se, sed tertio, ad hunc sensum quod talis indistinctio consequitur eam, dum solitaria est, vel consequeretur, si solitaria esset, nihil habens de quantitate”.

³⁹ *Defensiones Theologiae*. III. dist. 3, q. 1, art. 3, pág. 238, col. A-B: “quod quantitas in rebus materialibus est de ratione individui et naturae signatae, quoad aliqua, modo praeexposito superius; et non se habet solum concomitative ad individuationem”.

⁴⁰ *Defensiones Theologiae*. III. dist. 3, q. 1, art. 3, pág. 239, col. A: “concesso quod substantia materialis, ut praecedat quantitatem et omnia alia accidentia, habeat suppositum per se, et sit prima substantia in esse primae substantiae, adhuc stat quod quantitas individuat primam substantiam, quantum ad ea quae secundario sunt de ratione individui (...) dicitur quod quantitas manens cum re facta, supponit subjectum subsistens: sed non supponit subjectum distinctum, sensibile, demonstrabile, determinatum ad hic et nunc. Et ideo quoad primum non individuat, sed quoad secundum. Plura enim sunt de ratione individui quam subsistere”.

lamiento en la materia explica la razón de la diversidad y multiplicidad de individuos bajo una misma especie⁴¹.

En efecto, el que Capreolo trata de establecer es que la individuación causa más que la subsistencia individual en el individuo al recibir la materia la forma sustancial. El individuo es además de subsistente, distinto, sensible, demostrable y determinado aquí y ahora, pero esto no puede ser causado sino por la cantidad entendida como principio secundario de la individuación⁴².

Ahora bien, si tenemos en cuenta que sólo se considera a la materia como principio de individuación en cuanto considerada como la razón por la que los individuos se distinguen entre sí en la especie, habríamos que negar que la materia fuese el principio de individuación, porque la materia se dice principio de individuación en cuanto que causa la incomunicabilidad de la naturaleza específica⁴³.

La materia considerada en sí misma no es ni universal ni común, y es según este modo que individúa⁴⁴. Pero si la consideramos en analogía a la forma, la podemos considerar en su sentido común, y en este caso no individúa⁴⁵. Y esta es la diferencia entre la materia común y la materia considerada como primer sujeto, que individúa y causa la incomunicabilidad⁴⁶.

⁴¹ *Defensiones Theologiae*. III. dist. 3, q. 1, art. 3, pág. 239, col. A: “individuum a quo differat tamen de ratione individui ultimata individuatione in specie plurificabili, est quod sit indivisum in se et habeat in se principium divisionis ab aliis, quae sunt vel esse possunt in eadem specie. Et hoc non potest aliud assignari quam quantitas”.

⁴² *Defensiones Theologiae*. III. dist. 3, q. 1, art. 3, pág. 239, col. A.

⁴³ *Defensiones Theologiae*. III. dist. 3, q. 1, art. 3, pág. 239, contra alia argumenta Scoti. col. A: “Ad primum dicitur quod solum concludit quod materia non est principium individuationis, quoad hoc quod de ratione individui est distingui ab aliis eiusdem speciei; quod conceditur. Cum quo stat quod est principium individuationis, quoad eius incommunicabilitatem”.

⁴⁴ *Defensiones Theologiae*. III. dist. 3, q. 1, art. 3, pág. 239, contra alia argumenta Scoti. col. A-B: “materia secundum se considerata, ut praescindit ab omni forma et habitu aut analogia ad formam, et ut est primum subjectum, nullo modo potest concipit ut universalis aut ut communis; est idto modo individuat”.

⁴⁵ *Defensiones Theologiae*. III. dist. 3, q. 1, art. 3, pág. 239, contra alia argumenta Scoti. col. B: “Potest autem considerari secundo, ut habet analogiam et habitudinem ad formam, vel aliquam formam sub ratione communi, puta corporeitatis vel huiusmodi; et isto modo potest concipit ut communis; et sic non individuat, nec est de se haec”.

⁴⁶ *Defensiones Theologiae*. III. dist. 3, q. 1, art. 3, pág. 239, contra alia argumenta Scoti. col. B: “Et de hoc satis dictum est in solutione quarti, scilicet quando materia ut est in acceptione intellectus, communis est; sed ut est primum subiectum, sic est incommunicabilis, et de se haec”.

He aquí el que Capreolo afirma acerca de esto:

“pero el compuesto mismo, bajo la consideración del intelecto, es común: pero no en cuanto considerado fuera, sino maximamente en potencia...pero la materia en cuanto primer sujeto, no incluye nada de tales cosas, pues no es común, no es inteligible, y no pertenece a la naturaleza de la especie, y así individúa”⁴⁷.

Si el individuo se toma de la materia señalada y la naturaleza específica de la forma⁴⁸ es preciso tener en cuenta que la materia en cuanto es primer sujeto o incluso considerada en sí misma no puede ser entendida como universal⁴⁹. El hecho de que el nombre *materia* se atribuya a muchos, tal como el nombre *homo*, no significa que la materia en sí sea universal, porque ella considerada en sí misma es algo que no es apta a existir en muchos ni en algo. Por eso se dice que la materia es universal en razón del nombre, es decir, se afirma la universalidad del nombre *materia*, y no de la cosa a la que se aplica el nombre⁵⁰.

Según lo expuesto, Capreolo establece que la materia primera, entendida como primer sujeto, que no es común ni universal, es el que individúa el supues-

⁴⁷ *Defensiones Theologiae*. III. dist. 3, q. 1, art. 3, pág. 239, contra alia argumenta Scoti. col. B.

⁴⁸ *Defensiones Theologiae*. III. dist. 3, q. 1, art. 3, pág. 240, contra ad aliud argumentum Durandi, col. A: “Unde, quia natura specifica sumitur a forma, et individuum a materia signata, ideo communiter dicitur quod natura est formaliter, et quasi quodammodo inhaerenter vel informative, in supposito vel individuo, et per oppositum, quod suppositum vel individuum substat naturae speciei et generis (...) individuum supponitur matriae, quia illud unde sumitur individuum, scilicet materia, informatur natura, id est, principaliori parte naturae”.

⁴⁹ *Defensiones Theologiae*. III. dist. 3, q. 1, art. 3, pág. 240, contra ad aliud argumentum Durandi, col. A: “materia in se considerata et ut est primum subiectum nullo modo habet rationem universalis; cum sit primum subiectum in nullo receptibile, nec ut forma in materia, nec ut totum in partibus”.

⁵⁰ *Defensiones Theologiae*. III. dist. 3, q. 1, art. 3, pág. 241, contra ad aliud argumentum Durandi, col. A: “materia non potest habere rationem universalis proprie dictam (...) Sicut hoc nomen *homo* est commune pluribus hominibus, ita hoc nomen *materia* est commune pluribus materiis, et ideo ita videtur esse universale, hoc quod dico *materia*, sicut hoc quod dico *homo*. Respondetur quod communitas nominis hinc inde aequalis est; sed res in se, non est quid aptum natum esse in multis, nec etiam in aliquo, eo modo quo natura communis apta nata est esse in aliquo; sed quia materiam non intelligimus nisi ad modum concretorum et formarum totius, ideo eam similiter nominamus. Sicut etiam dicit, in alio proposito, de formis separatis, sanctus Thomas, quod scilicet, si intelligerentur sicut in se sunt, non habent rationem communis nec universalis”.

to de la sustancia; y la cantidad individúa secundariamente al supuesto de la sustancia, en cuanto que es propio de su naturaleza existir en el individuo.

Y es por esta misma razón que afirma que el accidente individual presupone la individuación de la sustancia, ya que la individuación se dice primera y esencialmente de la naturaleza del individuo. Pero el que es secundario en la individuación, a saber la cantidad, no supone la individuación de los accidentes, sino que es ella misma que causa la individualidad de los demás accidentes, en la medida en que está señalada en la materia⁵¹.

Así pues, la naturaleza específica existente fuera del intelecto no tiene ninguna comunidad actual, porque existe en el individuo, en razón de los principios individuantes; y sólo es común en potencia. Su comunidad es según la consideración del intelecto, en cuanto que es abstraída de los principios individuantes. De ahí que la naturaleza específica puede decirse común e individual según el modo que se la considera⁵².

La materia primera es la primera raíz de la individuación en la medida en que es primer sujeto. E incluso se puede decir que ella es por sí misma individual, no en la medida en que se individúa a sí misma, sino en cuanto se opone a la universalidad, porque la materia primera misma no posee los requisitos para la últi-

⁵¹ *Defensiones Theologiae*. III. dist. 3, q. 1, art. 3, pág. 241, contra ad alia argumenta Aureoli, col. B: “omne individuum accidentis supponit individuationem substantiae, quoad aliqua quae sunt primo et per se de ratione individui. Illa autem quae secundario sunt de ratione individui, non omne accidens supponit; immo accidens quod est quantitas, illa acausat. Secundo, dicitur quod illud quod primo individuat suppositum substantiae, vel facit primam substantiam esse primam substantiam, non est aliquid commune, nec aliquid communicabile; sed est materia prima, ut est primum subiectum. Tertio dicitur quod illud quod individuat suppositum substantiae secundario, est quid habens in se aliquid commune, et aliquid ex se individuum, scilicet quantitas. Quod quomodo potest esse, dictum est prius: quia scilicet ex se sola, tertio modo perseitatis, habet partes et formam totius”.

⁵² *Defensiones Theologiae*. III. dist. 3, q. 1, art. 3, pág. 241, contra ad aliud argumentum Durandi, col. B: “natura specifica nullam communitatem actualem habet extra intellectum, nec in suo individuo; et tamen in individuo, et non alibi, fit additio principii individuantis. Communitas autem talis naturae est in intellectu, ubi tamen abstracta est ab individuantibus (...) natura extra intellectum, et in individuo existens, est communis in potentia vel aptitudine. Nec ex hoc sequitur quin principium individuationis stet cum tali communitate potentiali vel aptitudinali; quia albedo stat cum potentia ad nigredinem (...) quia natura specifica simul est communis et individua, secundum diversa esse et diversas considerationes”.

ma individuación, a saber, la señalación, distinción y la determinación aquí y ahora⁵³.

Por ello, por la individuación se añade algo en la naturaleza específica, ya que la naturaleza se dice ésta en este individuo. Este y aquél individuo no se difieren según la naturaleza, desde que pertenezcan a la misma especie. Sin embargo, estos individuos bajo una misma especie se distinguen según el modo que existen individualmente. Por esta razón la naturaleza del individuo añade algo sobre la naturaleza de la especie en las cosas materiales⁵⁴.

Inquirir sobre el principio de individuación no es vano, ya que es por la individuación que decimos que la naturaleza específica es ésta o aquella en los individuos, pues si la piedra fuese de suyo individual no sería multiplicable, puesto que en sí no existiría su contrario. Además la abstracción sería imposible y el entendimiento universal falso. Y si fuera de suyo individual, las piedras deberían diferirse entre sí por naturaleza y no por las diferencias numéricas. Por todo ello debe admitirse que en el individuo se añade algo por lo que es este individuo y no aquel otro⁵⁵.

2. LA INDIVIDUACIÓN DEL ALMA HUMANA.

Capreolo plantea el problema de la individuación humana en la *Tertia conclusio* donde establece que la *individuatío aliter convenit angelo quam homini*⁵⁶. El cuerpo no es causa absoluta de la individuación del alma, pero es la aptitud, proporción del alma hacia el cuerpo que causa la individuación. El cuerpo se dice principio de individuación relativo, pero sobre todo no por causar la sustancia del alma, o su unidad en sí, sino por causar su distinción de las demás almas⁵⁷.

⁵³ *Defensiones Theologiae*. III. dist. 3, q. 1, art. 3, pág. 242, contra ad alia argumenta Aureoli, col. A: “dicitur quod materia secundum quod est primum subiectum, appropriatur individuo substantiae, quantum ad primam radicem individuationis, non autem in quantum per intellectum concipitur ut communis. Et dicitur quod materia prima, seipsa est individua, individuatione opposita universalitati; licet in se non habeta omnia requisita ad ultimam individuationem, puta signationem, distinctionem, determinationem ad hic et nunc”.

⁵⁴ *Defensiones Theologiae*. III. dist. 3, q. 1, art. 3, pág. 242, contra ad alia argumenta Durandi, col. A: “quia natura individui, ut sic, aliquid addit super naturam speciei, in rebus materialibus”.

⁵⁵ *Defensiones Theologiae*. III. dist. 3, q. 1, art. 3, pág. 243-244, contra ad alia argumenta Aureoli, col. B-A.

⁵⁶ *Defensiones Theologiae*. III. dist. 3, q. 1, art. 1, pág. 203.

⁵⁷ *Defensiones Theologiae*. III. dist. 3, q. 1, art. 3, pág. 249, col A-B: “Tunc, ad primam improbationem huius responsionis. Dicitur quod aptitudo, et proportio, et commensuratio

El alma es principio del ser de la materia, pero no es su propio principio de individuación. La individuación del alma debe ser entendida según la aptitud del alma hacia el cuerpo. El cuerpo es el principio de individuación del alma en cuanto que causa la distinción de las almas, pero no su unidad misma. No conviene de ahí decir que el que es principio del ser es el principio de individuación, porque el alma pese a que sea el principio del ser no es el principio de individuación ni de sí misma ni de la materia⁵⁸.

En resumen la *materia signata quantitate* no es el principio de individuación absoluto del alma. No obstante, podemos decir que la materia causa la individuación del alma en cuanto es efectivamente principio de la distinción numérica, no en cuanto causa su unidad. Quienes mejor plantea esta cuestión es el Ferrariense que pone la materia como *conditio sine qua non individuatur anima intellectiva*.

Bibliografía sobre el autor y el tema

E. DENIFLE-CHATELAIN, *Chartularum universitatis Parisiensis*, IV, París 1897, 145, 223;

G. CAROSI, “La sussistenza, ossia il formale costitutivo del supposito”, ib. 2-21;

animae ad corpus, non est entitas absoluta, sed respectiva, et quod praesupponit entitatem absolutam animae distinctam specificè ab aliis quae sunt diversarum specierum; non autem supponit eam distinctam solo numero ab aliis animalibus (...) Et cum dicitur quod respectus non est de ratione absoluti; - dicitur quod haec anima, in quantum est haec anima, non dicit purum absolutum, sed absolutum sub respectu; sicut et anima, in quantum anima, et forma, in quantum forma, importat respectum ad suum formabile (...) Tamen advertendum est quod, cum dico hanc animam, dico tria: primum est substantia ipsius animae; secundum est unitas eius in se, tertium est distinctio eius ab aliis animabus, quae sunt vel esse possunt in eadem speciei. Tunc dico quod ille respectus ad corpus, vel ad hanc materiam, non est principium individuationis animae, quoad primum vel secundum, sed quoad tertium (...) quia quod sit indivisus, habet ex subjecto; quod autem sit distinctus ab aliis, immo quod possit distinguere animam ab anima, habet ex suo termino, scilicet ab hoc corpore, vel ab hac materia”.

⁵⁸ Cfr. J. CAPREOLO, *Defensiones Theologiae Divi Thomae Aquinatis*. III. dist. 3, q. 1, art. 3, pág. 249: “De alia responsione ibidem tacta, non curamus: quia nullibi legi, sanctum Thomam ponere quod esse sit ratio individuationis alicuius; immo potius oppositum, quod esse multiplicatur secundum recipientia. Item, potest dici, sicut prius dictum est, quod esse non est principium individuationis, sed potius est ipsa individuatio, vel pars eius. Esse namque rei, et sua unitas, licet non sint penitus idem, sese tamen comitantur, et unum includit aliud; quia unitas est esse indivisum, vel essentia indivisa. Et ideo quidquid est principium esse, est principium unitatis et indivisionis, et per consequens individuationis”.

- G. FRAILE, “El constitutivo formal de la persona según Capréolo”, *Ciencia Tomista*, 68 (1944) 129-199;
- M. GRABMANN, *Mittelalterliches Geistesleben*. Band III. München, Max Hueber Verlag, 1956, esp. págs. 370-410;
- M.J.F.M. HOENEN, “The Thomistic Principle of Individuation in 15th-Century Thomistic and Albertist Sources”, *Medioevo*, 18 (1992), pág. 338-340;
- MATEO FERRER, *El concepto de persona y la unión hipostática*, Valencia 1951, 36-41;
- P. FAITANIN, *Principium individuationis*. Pamplona, Universidad de Navarra, 2001, pp. 556-570;
- P. FÉRET, *La faculté de théologie de Paris et Ses docteurs les plus célèbres au moyen âge*, IV, París 1897, 331-2;
- QUÉTIF-ECHARD, *Scriptores Ordinis Praedicatorum* 1, París 1719, 795-6;
- T. M. PÉGUES, “La biographie de Jean Capreolo”, *Revue Thomiste* 7 (1889) 317, 63, 507 y 8 (1890) 50, 288, 505;
- U. DEGL’INNOCENTI, “Il Capreolo e la questione sulla personalitá”, *Divus Thomas*, Piacenza 43 (1940) 19-63;
- Idem, “Il principio d’individuazione e Giovanni Capreolo nel V centenario della sua morte”, en: *Acta Pontificiae Academiae Romanae S. Thomae Aquinatis et Religionis Catholicae*, vol X. Romae, 1945, págs. 1147-196;
- Idem, *Il Principio d’individuazione nella scuola tomistica*. Roma, Lateranense, 1971, págs. 72-93.